

autoridades reales, suprimiendo la capacidad jurídica y punitiva y la autonomía financiera del municipio en tal materia. De tal forma, el desarrollo de una magistratura sanitaria en Barcelona, llamada «Vuitena» o «Dotzena del Morbo», según el número de personas comprendidas en la comisión, que adquiere un carácter casi permanente debido a la estructuralidad de la presencia o la amenaza de la peste en la Ciudad desde mediados del siglo XVI, la convierte en un precedente pionero y modélico de las juntas y diputaciones de Sanidad locales establecidas en el siglo XVIII borbónico. El estudio de Betrán contesta así a la interpretación que acusaba de temporales, localistas y religiosas a las propuestas sanitarias anteriores a la dudosa articulación y uniformización llevada a cabo por las autoridades borbónicas dieciochescas. No podía ser de otra forma sino municipal tal competencia, ya que, a pesar de las tentativas reales a finales del siglo XVI y mediados del siglo XVII, como muestra Betrán, en las ciudades, especialmente en las marítimas, descansaba tanto la experiencia y la rapidez en la toma y aplicación de las decisiones como un gobierno económico al que no podía hacer frente la Corona y un entramado jurisdiccional regulador de las diferentes partes. A ello se añadía, tal y como explica Betrán, el protagonismo de los sanitarios (médicos, cirujanos y boticarios) en el desarrollo y consolidación de tal institución y política sanitaria a partir del siglo XVI debido a una particular dinámica sociopolítica urbana.

En definitiva, el trabajo llevado a cabo por Betrán constituye una obra abierta tanto a nuevas investigaciones como a comparaciones necesarias con otros modelos y formas de instituciones y desarrollos sanitarios en la Europa latina moderna. De hecho, el propio autor tiene en su mano los elementos para dar luz sobre las muchas vías que ha abierto en la historiografía sobre la peste. Su lectura resulta, por tanto, del todo ineludible no sólo para los profesionales de la historia de la ciencia y de la medicina, sino también para los estudiosos del período moderno de la historia peninsular.

ALFONS ZARZOSO

LLORENÇ PRATS. *La Catalunya rànica. Les condicions de vida materials de les classes populars a la Catalunya de la Restauració segons les topografies mèdiques*, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1996, 244 pp. ISBN: 87-7900-066-X.

El antropólogo Llorenç Prats nos ofrece una interesante monografía elaborada a partir del análisis de 54 topografías médicas publicadas en Cataluña entre 1879 y 1930. El propio autor se encarga de señalar en la introducción

que se encuentran repartidas de forma desigual desde el punto de vista geográfico, temporal y temático. Así mismo, se han dejado fuera del análisis los aspectos demográficos, los estrictamente relacionados con la morbilidad y la mortalidad (incluyendo la asistencia hospitalaria), y las descripciones de los edificios públicos.

El autor insiste en que se trata de la visión de los médicos higienistas y que nos presenta el discurso de los médicos como un universo cerrado y coherente en sí mismo. Aunque señala a los antropólogos y los historiadores sociales como los destinatarios de su monografía, su contenido ofrece un gran interés para un colectivo amplio de profesionales. Destaca, en este sentido, su utilidad para las investigaciones de naturaleza histórico-médica o las relacionadas con la historia de la población.

La monografía consta de cuatro partes o grandes capítulos. La primera parte titulada *L'higienisme i les topografies mèdiques*, le sirve al autor para contextualizar, desde el punto de vista historiográfico, el género de las topografías médicas, como también para señalar algunos de los condicionantes que conviene considerar cuando se aborda su análisis y estudio: la dependencia académico-institucional, un normativismo reformista dirigido a la administración, un afán moralizador destinado a la población, y ciertos apriorismos ruralistas relacionados con la influencia del romanticismo y con los pronunciamientos antiurbanos tan propios de la literatura higienista.

Dedica un capítulo a los autores de las topografías con breves referencias biobibliográficas. Así mismo, con el título de *Metges i folkloristes*, establece un análisis comparativo entre los trabajos de los folcloristas y las topografías médicas. Destaca el interés de ambas fuentes para, con las precauciones necesarias, obtener: «una aproximación fiable a determinados aspectos de una determinada sociedad en una determinada época».

En la segunda parte, titulada *La població*, se ocupa de analizar las descripciones que hacen las topografías de las calles, las casas o viviendas y los cementerios. Entre los resultados más llamativos, destaca la persistente condición de insalubridad que otorgan los médicos higienistas al espacio público de las calles. La introducción del alcantarillado fue lenta y fragmentaria. A la falta de agua de muchos municipios se sumaban todo tipo de problemas técnicos.

Otra de las cuestiones que destacan los higienistas guarda relación con los intereses económicos que movía la recogida y utilización, con fines agrícolas, de los desperdicios y residuos orgánicos.

En el tema de las viviendas, aún reconociendo gran diversidad de tipologías

y situaciones, los higienistas denuncian las deficiencias en la construcción, tanto en lo que se refiere a la distribución como los materiales utilizados, la falta de luz y aire, la convivencia con animales y la proximidad con los depósitos de estiércol, el mal estado o la inexistencia de las letrinas, la suciedad, o la falta de agua potable. En el tema de la calefacción denuncian el uso del antihigiénico y peligroso brasero.

En la tercera parte, titulada *La societat*, se ocupa de la gente, la alimentación, el trabajo, la educación y el ocio. Una de las cuestiones que más preocupa a los autores de las topografías es la de la higiene corporal. Los baños son considerados desde la triple función higiénica, terapéutica y de ocio. A las casas de baño se les otorga la condición de establecimientos sanitarios de primera necesidad. Los higienistas se quejan de que no sólo el cuerpo, también la ropa, se lava con poca frecuencia.

En cuanto a la alimentación, se analiza la dieta. Estructurada en cinco comidas, se ajustaba con el horario solar, mostraba una presencia constante del pan, escasez de carne y frecuente presencia de pescado salado. La cena se elaboraba a base de verduras, patatas y legumbres. El consumo de frutas y productos lácteos estaba muy ligado a las especificidades de cada zona. También se destaca la introducción de algunos productos nuevos como el café y el chocolate, así como la frecuente adulteración de productos como la leche, el vino o el pan. En relación con el trabajo, existe cierta unanimidad en denunciar la crueldad de algunas modalidades de trabajo infantil.

La última y cuarta parte, lleva el título de *La patologia social* y presenta dos subapartados. El primero, está dedicado a los vicios y pasiones con los temas de alcoholismo, tabaquismo y otras drogas, juego, sexualidad y prostitución, criminalidad y justicia. El segundo, está dedicado a analizar lo que el autor denomina «conflicto asistencial entre el servicio médico y las prácticas populares». En relación con las prácticas asistenciales del ámbito familiar y doméstico, los médicos higienistas optan por la educación y los intentos de ganar la confianza de la población. Por el contrario las prácticas asistenciales del llamado sector folk (curanderos, etc.) son calificadas de intrusismo. La misma actitud se adopta en relación con la homeopatía y el espiritismo. Alternativas a las que parece que solía recurrir la población. En cualquier caso, las noticias sobre estas medicinas alternativas y los mismos curanderos van desapareciendo de forma progresiva. El autor baraja dos posibilidades para explicar esta circunstancia, la creciente marginalización de este tipo de alternativas, o simplemente la consecuencia de la expansión de la medicina científica occidental.

Dentro del pluralismo asistencial, el autor llama la atención sobre la

utilidad que tienen este tipo de fuentes para conocer los cuidados de salud que se prodigaban en el ámbito familiar y doméstico, a través de la denuncia que hacen los higienistas de los llamados «errores médicos» o prácticas populares que resultaban perjudiciales para la salud.

La maternidad y la crianza de los hijos, ligado con la elevada morbilidad y mortalidad infantil, aparece como uno de los capítulos a los que más atención prestan las topografías. Destaca la preocupación por la lactancia mercenaria y por la retirada precoz de la lactancia materna. También son denunciados los accidentes infantiles, como ocurre con las asfixias provocados por la costumbre de acostar los hijos de poco tiempo con la madre.

La monografía se completa con la relación de las topografías médicas utilizadas y las referencias bibliográficas. Así mismo, en los créditos de la contraportada se señala que el vaciado informatizado de las topografías médicas fue adquirido por el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya. Información que se puede consultar en el Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana.

En suma, un trabajo donde el autor es capaz de acercarnos, a través del relato personal de los contenidos de las topografías médicas, a las condiciones de vida de la población catalana de la Restauración. Una valiosa aportación historiográfica que nos acerca a esa visión de la historia como ciencia que intenta abarcar lo humano en su conjunto y que es capaz de explicar, con ello, el funcionamiento de la sociedad.

JOSEP BERNABEU MESTRE

MIKEL ASTRAIN GALLART. *Barberos, cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España Ilustrada*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996, 236 pp. ISBN 84-7283-497-7.

Los historiadores de la ciencia que forman parte del grupo granadino nos han regalado en 1996 con una cosecha de monografías, fruto de las tesis doctorales de sus representantes más jóvenes. Una de ellas es la que se ocupa de la cirugía dentro de la sanidad naval, en la España Ilustrada. En ella el doctor Astrain, utilizando abundantes materiales de archivo y tomando como marco de referencia esquemas de la sociología de las profesiones nos va dibujando el panorama de una cirugía que sufre cambios significativos a lo largo de la centuria dieciochesca. Los cirujanos eran a principios de este